

Revista de Guimarães

Publicação da Sociedade Martins Sarmento

ZOONIMOS PORTUGUESES EN LA FAUNA ESTREMEÑA.

BARAJAS SALAS, Eduardo

Ano: 1980 | Número: 90

Como citar este documento:

BARAJAS SALAS, Eduardo, Zoonimos portugueses en la fauna Estremeña. *Revista de Guimarães*, 90 Jan.-Dez. 1980, p. 327-341.

Casa de Sarmiento
Centro de Estudos do Património
Universidade do Minho

Largo Martins Sarmento, 51
4800-432 Guimarães

E-mail: geral@csarmento.uminho.pt

URL: www.csarmento.uminho.pt



Este trabalho está licenciado com uma Licença Creative Commons
Atribuição-NãoComercial-SemDerivações 4.0 Internacional.

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

Zoonimos Portugueses en la Fauna Estremeña (*)

Por EDUARDO BARAJAS SALAS

Los extremeños, como los españoles en general, desconocemos, o no conocemos lo suficiente, la cultura portuguesa y la influencia que ésta ha ejercido en las costumbres, en el folklore y, especialmente, en el léxico de nuestra región, salpicado de portuguesismos⁽¹⁾. Es lógico que predominen los provincialismos alentejanos sin que falten los de otras regiones portuguesas, incluidos o no en el Diccionario de esta lengua. Con frecuencia, el lusismo de fonética y grafía semejante a la española no es fácil de detectar. Su identificación como tal lusismo la dificulta el ropaje tan semejante, o igual, al de nuestros vocablos. No hay más que asomarse a gran parte de los Vocabularios extremeños publicados para darse cuenta de que no indican cuando se trata de préstamos portugueses o de que toman como extremeñismos lo que en realidad son portuguesismos. La existencia, pues, de términos tan comunes o parecidos en ambas lenguas obligan al lingüista a detenerse en el estudio de los préstamos portugueses. Es preciso una investigación conscienciosa de cada palabra de la que debemos conocer la fecha de aparición en cada una de las dos lenguas, su índice de frecuencia y su localización. Como dice

(*) (Comunicación presentada al XXXVI Congreso Luso-Español para el Progreso de las Ciencias celebrado en Badajoz del 17 al 21 de Diciembre de 1979).

(1) E. Barajas: *La influencia lingüística portuguesa en Extremadura*, Rev. Alminar, n.º 2, Badajoz, Febrero de 1979, pp. 26-28.

Gregorio Salvador: «La verdadera historia de cada préstamo luso no podrá hacerse mientras no se conozca su geografía verdadera» (1).

En el presente trabajo se da la localización de los portuguesesismos, algunos con gran riqueza de variantes. Se da también la primera fecha conocida de la aparición en portugués del vocablo. Sería extraordinariamente valioso aportar la fecha de aparición en extremeño, pero esto resulta ya más difícil no obstante tratar-se de palabras que pertenecen al habla viva y cotidiana, porque no son estos que estudiamos aquí préstamos de moda caprichosa o pasajera, no; son organismos vivos que desde hace tiempo y todavía prestan su servicio. La dificultad de datarlos en extremeño es debida al desconocimiento que se tiene de los viejos documentos y legajos que duermen en los Archivos. El día en que estos se conozcan podrán documentarse no sólo los préstamos portugueses sino muchos vocablos castellanos deficientemente conocidos. Aquí se documentan bordallo, pardilla, picanso y picón, empleados por Diego Sánchez de Badajoz (3). Los dos primeros los utiliza también el extremeño Alonso de Torres y Tapia en su «Crónica de la Orden de Alcántara», escrita en el siglo XVII y no publicada hasta 1763.

El número de portuguesesismos dialectales y su importancia en extremeño es mayor de lo que se cree. La afirmación de G. Salvador de que «el dialecto castellano con mayor número de lusismos es el canario» puede ser cierta, pero no debe olvidarse que es éste un tema poco estudiado y conocido y hasta que no se posean estudios más profundos y detallados sobre los lusismos de las poblaciones limítrofes con Portugal y pueda hacerse un recuento no se sabrá con aproximación donde está el mayor número. Si en Canarias, por estar en la ruta marina de los navegantes portugueses, se establecieron muchos de estos, como há dicho el mismo

(1) «Lusismos», en *Enciclopedia Lingüística Hispánica*, t. II, Madrid, 1967, p. 261.

(2) *Recopilación en metro*, Sevilla, 1554. La edición a que me referiré siempre es la dirigida por Frida Weber de Kurlat, Universidad de B. Aires, 1968.

G. Salvador (1), también en Extremadura se han asentado constantemente. Y hubo una época, a partir de 1668, terminada la guerra de Restauración y firmadas las paces entre ambos países, en que el asentamiento en algunos pueblos fue tan numeroso que puede hablarse de verdadera repoblación.

El número de zoónimos portugueses en nuestra fauna es amplio aunque aquí sólo me ocupe de unos cuantos, dejando el resto para um trabajo posterior.

1.1. *Bacoro*: Cerdo en Olivenza y sus aldeas. Palabra quizá de procedencia arábica cuya primera documentación en portugués es del séc. XIII en la Onomástica personal: Petrus Bacoro. Junto con la forma de diminutivo bacorino la registra el Dictionarium Lusitanico-Latinum de Cardoso (2). El maestro G. Correas la usa en su Vocabulario de Refranes y frases proverbiales (1): «No kiero bakoro con chukallo». Es de entre rraia de Portugal, tomado de allá». Bakoro es puerko, chukallo, 'zenzerro».

En Lubian (Vid. L. Cortés: «El dialecto gallego portugués hablado en Lubian (Zamora)», Salamanca, 1954, p. 90) bacoriño «lechón». La usa también Tirso de Molina en su obra «Mari Hernández la gallega», Acto II, esc. 1.^a.

1.2. *Doniña*: Nombre eufemístico que se da a la comadreja en Olivenza y sus aldeas. El nombre más frecuente es papalbilla, paparbilla, papialbilla o patialbilla (1), aunque en realidad estos sirven para designar, corrientemente, en Extremadura a otro mustélido, la garduña.

(3) *Ob. cit.*, p. 260.

(1) La edición que he manejado es la de Olyssipone, de 1601. Hay una edición más antigua, Coimbra, 1570.

(2) *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*, 1627. Ed. de L. Combet, Bordeaux, 1967, p. 257.

(3) R. Menéndez Pidal: *Orígenes del español*, 7.^a ed., Madrid, 1972, p. 400, nota 1.; L. Aritio: *Vida y costumbres de los mustélidos españoles*. Servicio de Pesca Continental, Caza y Parques Nacionales, Madrid, 1970.

1.3. *Farropo*: Cerdo (Olivenza) y sus aldeas). La primera documentación en portugués es del séc. XVII, según Moraes (1). Como apellido en Villanueva del Fresno en el siglo XVIII aparece con esta grafía y con la de Jarropo.

2. AVES

2.1. *Alguravão*: Alcaraván (*Burhinus oedicnemus*) en San Benito de la Contienda. En portugués existen varios alomorfos y alófonos del vocablo: alcarroubão, algarivão, algarivona, algarvão, algorobão, algorrouvão, aldorovão, algravão, algreivão, algrouvão, alguervão, etc. Del árabe al-qaraván. La primera docum. en portugués es de 1253: «Et melior alcarouuam ualeat decem denarios». Leges, 195» (Machado: Dic. Etim.).

2.2. *Andoriña*: Golondrina (Olivenza). Igual significado en Tenerife (2) donde existe también un topónimo Andoriñas, situado en el t.º de Granadilla (3). Del lat. *hirundina*. La primera docum. en portugués es del séc. XVI. En Lubián («andurina» (Vid. L. Cortes Vázquez: *Ob. cit.*, p. 84).

2.3. *Cartacho*: Tarabilla común (*saxicola torquata*) en la Codosera, Alconchel, Alburquerque y Tálaga. En Alconchel también como apodo. Del portugués *cartaxo*.

2.4. *Cartaxo*: Tarabilla común en Olivenza y sus aldeas. Por esta zona se oye «O cartaxito e o primeiro que traz carne para a festa» aludiendo a lo temprano que

(1) A. de Moraes Silva: *Diccionario da Lingua Portuguesa*, 6.ª Ed., Lisboa, 1858. La primera edición de esta obra es de 1789.

(2) M. Alvar: *El español hablado en Tenerife*, Madrid, 1959; S. de Lugo: *Colección de voces y frases provinciales de Canarias*. La Laguna de Tenerife, 1946, Ed. de José Pérez Vidal.

(3) J. Pérez Vidal: *Influencia portuguesa en la toponimia canaria*. Rev. Dial. Trad. Pop., XX, Madrid, 1964, pp. 263.

anida. A lo mismo se refieren los versos portugueses que A. Viana (1) recogió en Faro:

*Cartaxo, cartaxeiro,
Põe os ovos em Janeiro;
Quando vem o mês de Entrudo
Ja o cartaxo está penudo.*

2.5. *Cotovia*: Cogujada común (Galerida cristata) en Alburquerque y Cheles. La 1.^a documentación en portugués es del séc. xvi (Machado). La palabra la usa también G. Correas (*Ob. cit.*, p. 475): «Por San Matias kantan las kotovias i anda el sol por las solombrias». *Cotovia* y sus variantes *cutuvia* (San Vicente de Alcántara), *cotupia* (V. del Fresno) y *cotuvia* (Codosera) se usan indistintamente para designar a la cogujada o a la *totovia* (lululla arborea). Zamora Vicente señala *cotobia* «*totovia*» en Mérida (2) y Antonio Machado *Colotovia* «nombre de la alauda cristata -L» en Andalucía (3).

2.6. *Millafre*: Cernícalo primilla (Falco naumanni): Olivenza y San Benito de la Contienda. J. P. Machado (Dic. Etim.) deriva la forma portuguesa *milhafre* de *milhano* con cambio de terminación.

2.7. *Millariña*: Pardillo común (parduelis cannabina). En Port. *milherinha*. Esta forma se usa también en Olivenza y sus aldeas y La Codosera.

2.8. *Milleruco*: Abejaruco (Olivenza). Del Portugués *abelharuco* con aféresis de la vocal inicial y cambio de b por m, corriente en extremeño. El cierre de la vocal átona puede ser influjo de la i tónica de millo.

2.9. *Mocho*: Mochuelo (*athene noctua*) en San Vicente de Alcántara. Cardoso lo registra en su *Dictionarium* con el significado de «otus, i». De origen incierto.

(1) *Para o Cancioneiro popular algarvio*, Sep. da Rev. de Portugal, Lisboa, 1959, n.º 541.

(2) A. Zamora Vicente: *El habla de Mérida y sus cercanías*, Madrid, 1943, p. 86.

(3) A. Machado: *Catálogo de las aves observadas en algunas provincias de Andalucía*, Sevilla, 1854, p. 10.

2.10. *Pardal do mato*: Pinzón (*fringilla coelebs*) en San Benito de la Contienda, pardalito el mato en Chelles y pardal bravo en Valverde de Leganés.

2.11. *Parviño*: Papamoscas gris (*muscipapa striata*) en Olivenza. Acompaña a las churuvias o motacillas por los surcos recién abiertos para alimentarse de insectos. La palabra es diminutivo del portugués parvo «pequeño», «tonto».

2.12. *Picanso* común o real, indistintamente (*lanius excubitor* y *lanius senator*), en Albuquerque, Alconchel, Badajoz, La Codosera, Talavera la Real y Olivenza (1) Figura en Diego Sánchez de Badajoz (2):

*Yo no creo que meis de asir
por mas que seais picanço
que buenas patas alcanço
y orejas para sentir.*

La 1.^a doc. es del séc. XIII como apodo o apellido (Machado); «picus, i» en los diccionarios de Cardoso, Barbosa (2), Bento Pereira (3) y Fonseca (1). «Ave peregrina» en el de Moraes y «nome de algumas aves trepadoras como o picapau verde ou peto real (*gecinus viridus*), en el de C. de Figueiredo (1) que registra, además, la forma «picanço». Cabrera (2) cree que se trata de la picaza o urraca y lo mis mo repite Santos Coco (1). Ale-

(1) E. Barajas: *Nombres vernáculos de la avifauna de la Baja Extremadura*, Badajoz, 1976.

(2) *Farsa de la hechizera*, vv. 137-140, p. 488, ed. cit.

(3) *Dictionarium Lusitanico-Latinum*, Bracharae, 1611.

(1) *Thesouro da Lingoa portuguesa*, Eborae, 1711. Existe una edición anterior de 1647 que cita Barbosa. Y Leite de Vasconcelos se pregunta (*Lições de Filologia Portuguesa*, Rio de Janeiro, 1959) si habría otra edición entre 1638 y 1647.

(1) P. J. Fonseca: *Dictionarium portuguez e Latino*, 1852, 6.^a ed.

(1) *Novo Dicionario da Lingua Portuguesa*, nova edição, Lisboa, 1913. La 1.^a es de 1899.

(2) A. Cabrera: *Voces extremeñas recogidas del habla vulgar de Albrquerque y su comarca* (Bol. Real Acad. Española, III, 1916, pp. 653-666, y IV, 1917, pp. 84-106).

(1) F. Santos Coco: *Vocabulario extremeño*. Rev. Est. Extrem., XIV, 1940, pp. 133-166.

many, que quiere enmendar a Cabrera, lo identifica con la alondra «*alauda arvensis-L.*».

2.13. *Pintasilbo*: Pinzón vulgar en Villanueva del Fresno donde también se usa la forma apocopada pintal. Deriva del portugués pintassilgo «jilguero», con cambio semántico. El cambio fonético de g en b puede deberse a equivalencia acústica o a contaminación con ele verbo silbar.

2.14. *Pintasilgo*: Jilguero (*carduelis carduelis*) en Olivenza y sus aldeas. El portugués pintassilgo es de etimología discutida. Lo emplea, con la grafía pintisirgo, Gil Vicente en su «Tragicomedia pastoril». Figura en el diccionario de Cardoso, «acantidis».

2.15. *Poipa*: Abubilla (*upupa epops*) en La Codosera, Villar del Rey, San Vicente de Alcántara. Puebla de Obando. Popa en San Benito de la Contienda y en Olivenza. La 1.^a doc. en portugués es del séc. XVI Alvar lo señala como portuguesismos en andaluz (1).

2.16. *Pombo*: Palomo en la Codosera, Olivenza y San Benito de la Contienda. Del lat. *palumbu*. La primera documentación en portugués es del séc. XIV, con la grafía *poombo*, según Machado.

2.17. *Rola*: Tórtola (*streptopelia turtur*): Cheles, Olivenza, San Benito de la Contienda, Albuquerque y San Vicente de Alcántara. En Villanueva del Fresno, Oliva de la Frontera, Valencia del Mombuey y Torre de Miguel Sesmero se le dice rula cfr. gallego rulla) y se oye el refrán: «Cuando canta la rula la cabra recula» aplicado a las cabras cuando, a finales de junio, disminuyen su producción de leche.

La palabra es de origen onomatopéyico. Se documenta en portugués a finales del séc. xv y figura en el Dictionarium de Cardoso. Cabrera (*Ob. cit.*), la registra como lusismo.

2.18. *Tordera*: Zorzal charlo (*Turdus viscivorus*) en Albuquerque, La Codosera, Olivenza y sus aldeas. Del port. *tordeira*. Al zorzal charlo le llaman tordea en

(1) *Portuguesismos en andaluz*, en Festschrift Alwin Kuhn, Innsbruck, 1963, pp. 300-324.

Cheles, V. del Fresno, Valle Matamoros y Olivenza. Aquí distinguen entre la tordea real (*turdus viscivorus*) y la tordea chica (*turdus philomelos*). El nombre tordea deriva de tordeia, provincialismo minhoto. Tanto tordeira como tordeia figuran por primera vez en el Novo Dicionário da Lingua Portuguesa, de C. de Figueiredo.

3. PECES

3.1. *Bordallo*: «Pez de río menor que el barbo y mayor que el jaramugo, de cabeza chata y boca grande. Se multiplican prodigiosamente», dice de él Santos Coco en su Vocabulario Extremeño. Así lo registra Z. Vicente en Mérida. El diccionario de Ictiónimos de Pardo (1) lo define como «subespecie del *leuciscus cephalus* europeo, al sur de la cuenca del Tajo y Segura, cuya talla no suele sobrepasar los 20 cms. y cuyas características biológicas, en lo poco que de ellas se conoce, son perfectamente asimilables a las del cacho». Según el Director de la Piscifactoria de Badajoz, J. J. Pérez-Regadera, en la cuenca del Guadiana llegan a alcanzar los 25 cms., en lo que coincide con Roberto Lotina Bengurria y Mario Hormaechea Camiña (Peces de mar y de río, p. 121). Algunos viejos pescadores, consultados por mí, dicen haber capturado en la rivera de Olivenza bordallos de 600 gramos. La palabra se usa en la parte occidental de Badajoz y en la comarca de Don Benito-Villanueva. En Valdetorres se oye el refrán: «El picón y el bordallo, en mayo». Para más detallada y amplia localización del vocablo véase el Dic. de Madoz (2), artículos Albarragena, Aljucén, Guadiana, Viar...

La primera documentación conocida es el portugués bordalo en la Onomástica personal: Stephanus bordallus de Porto, en 1256, según J. P. Machado quien,

(1) L. Pardo: *Diccionario de Ictiología, Piscicultura y Pesca Fluvial*, Madrid, 1945.

(2) P. Madoz: *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y de sus posesiones de Ultramar*, Madrid, 1846-1850, 16 vols. Hay edición, en cuatro volúmenes, de la parte correspondiente a Extremadura, Cáceres, 1955.

al parecer, no conoce la palabra como ictiónimo y se pregunta si tendrá relación con borda o bordo (1). Este desconocimiento por parte del autor del mejor diccionario etimológico portugués resulta sorprendente ya que el vocablo lo registran los diccionarios portugueses desde Cardoso y Bento Pereira hasta Moraes y Figueiredo. En los dos primeros con la significación de «silurus, i»; en Moraes «peixinho» y en Figueiredo «pequeno peixe de rio, espécie de magem». Como ictiónimo, la primera documentación conocida en portugueses la 1570, fecha de la aparición del Dictionarium de Cardoso. Antes la emplea Diego Sánchez de Badajoz, cuya Recopilación en metro es de 1554 (2):

*peçes sapos son garridos
combas, verçeros, picones,
xaramugos y escardones
y bordallos muy queridos.*

Lo usa también el extremeño Alonso de Torres y Tapia, natural de Villanueva de la Serena, donde el vocablo está arraigado como ictiónimo y en la Onomástica personal como apellido: «Hay mucha pesca de barbos, anguilas, bogas, bordallos, pardillas, colmillejas» (Crónica de la Orden de Alcántara, Madrid, 1763, t. II, p. 468). La fecha de 1303 que trae al margen y que el Diccionario Histórico de la R. Academia transcribe creo que no debe tomarse en cuenta. El autor hace una descripción coetánea de su pueblo natal lo que supone datar la palabra en este autor en la 2.ª mitad del séc. XVII, fecha en que escribió su citada Crónica, aunque ésta no apareció hasta 1763, como he dicho. A pesar de estos dos empleos no considero la palabra

(1) Quizá no vaya descaminado J. P. Machado. El bordallo suele frecuentar las orillas de las aguas donde vive y también los juncos. Sería interesante estudiar la relación que puede haber entre Búrdalo, afluente del Guadiana, «abundante en picones, bordallos y carpas» (Madoz), y borda o burda «amictus junceus» (S. Agustín: Epist. 68, citado por Du Cange (Glossarium... Graez, 1854).

(2) *Yntroito de pescadores*, vv 109-112, p. 555, ed. cit.

como extremeñismo en contra del parecer del Dic. Hco. de la Academia. La datación más antigua en portugués, si bien como nombre de persona (apellido o mote) y su presencia como ictiónimo en los léxicos portugueses a partir del diccionario de Cardoso, me inclinan a juzgarla palabra portuguesa. Cabrera: *Áp. cit.*, p. 662) la registra como portuguesismo. Cummins recoge bordallu «nombre de pez» en Coria (1). En el Vocabulario Alentejano de A. T. Pires (2) figura el aumentativo bordalote «grande bordalo». M. Delgado registra bordalho como término de Barrancos:

*Os pobres dos sapateiros
como não tem trabalho
pasam dias na ribeira
a ber si apanhan bordalho.*

Godoy Alcántara (3) incluye Bordallos entre los nombres geográficos de España usados como apellido, derivado de Burdallo (Lugo) y le parece que también Burdallo y Bordallo pueden proceder del mismo. En la Onomástica extremeña no es raro el apellido Bordallo en Badajoz, Montijo, Miajadas, Villanueva de la Serena, etc. También se encuentra en la Toponimia: Arroyo del Bordallo, en Alburquerque (Mapa 1:50.000 hoja 727 del I. G. C.) el Charco de Meabordallo en el Guadiana, entre Badajoz y Talavera, en uno de los brazos del río, la Vega del Bordallo y la Fuente del Bordallo, en el t.º de Villanueva del Fresno, en la dehesa Aguzaderas, en la margen derecha del Godolim; finca y casa de Bordalo en Valencia de Alcántara (mapa escala 1:50.000, hoja n.º 675, del I. G. C.) donde también existe una calle y una Travesía Bordalo.

(1) *Cummins: El habla de Coria y sus cercanías*, London, 1974, 42 a.

(2) *Vocabulario Alentejano*, Elvas, 190.

(3) *A Linguagem do Baixo Alentejo*, Beja, 1951.

(4) *Ensayo histórico-etimológico filológico sobre los apellidos castellanos*. Madrid, 1871. Reproducción de Ed. El Albir, Barcelona, 1975, p. 261, nota 3.

En Lugo existen: Burdalla, aldea del Ayuntamiento de Sober y feligresía de San Esteban de Anllo, y Burdallos, lugar del Ayuntamiento de Palas de Rey y feligresía de Santa María de Marza (1). En la toponimia portuguesa parece ser más abundante (2):

- Bordalho: pueblo de la feligresía de Santa Clara, concejo y comarca de Coimbra.
- Bordalho: pueblo de la feligresía de N. S. de Assumpção, concejo de Gavião, comarca de Nisa.
- Bordalho Pinheiro: calle de la feligresía de Ameixial, concejo y comarca de Estremoz.
- Bordallos y también Monte Bordallos: Heredad de la feligresía de Alcorrego, concejo de Aviz, comarca de Frontera.
- Bordallos: Lugar de la Feligresía de Ameixial, concejo y comarca de Estremoz.

3.2. *Pardilla*: Clase de pez pequeño, de unos 10 a 12 cms., muy común en la cuenca del Guadiana. Según Lozano (3) «existe sólo en la mitad meridional de España, principalmente en la cuenca del Guadiana, en algunos de cuyos afluentes llega a ser francamente abundante». Pardo (*Op. cit.*), dice de ella: «Nombre vulgar dado en Mérida al «Rutilus Lemmingigia» (Steind) de la familia de los ciprínidos». Pardelha en portugués «cobitis toenia» (Peixes das aguas interiores, Lisboa, 1931, p. 21). La forma la documenta J. P. Machado en el séc. XVII, en un texto del Dr. Fco. de Fonseca Henriques, «Ancora medicinal», p. 117 de la ed. de 1749: «Pardelhas são huns peixes pequenos, pouco estimados, e proprios para o povo». No la registra Cardozo pero sí Barbosa bajo la forma pardelhos «peyse smarís, idis», y también B. Pereira (Thes.) con igual significación.

(1) Madoz: *Diccionario*, t. IV, p. 501.

(2) A. Costa: *Diccionario corográfico de Portugal continental e Insular*. Porto, 1929-1943, 12 vols.

(3) F. Lozano: *Los peces de las aguas continentales españolas*, Madrid, 1964, p. 173.

Una vez más el primer empleo conocido de un ictiónimo está en el extremeño Diego Sánchez de Badajoz, en su Yntroito de pescadores, vv. 114-116:

*lampreas pocas, pequeñas,
porque el rio no es de peñas;
también ay pocas partillas.*

La cita también A. de Torres y Tapia en su Crónica de la Orden de Alcántara (Vid. supra, *Bordallo*). Con la forma pardiya y pardiyo la registran Santos Coco y Zamora Vicente. Tampoco en este caso creo que sea palabra castellana ni provincialismo extremeño. Ninguno de los léxicos castellanos la recogen y sí figura, en cambio, en casi todos los portugueses desde comienzos del séc. xvii e incluso en obras no específicamente lingüísticas (1). La documentación en vocabularios extremeños es muy tardía.

El término, corriendo en los pueblos fronterizos, se ha propagado más al interior (2).

3.3. *Picón*: «Especie de barbo, de cabeza grande y hocico alargado, vuelto hacia arriba. Llega a pesar doce kilos. Es tan grande como el castizo» (S. Coco: Voc. extr.). El Diccionario de Pardo dice de él: «Nombre dado en Mérida (Badajoz) a los barbos de cabeza y hocico alargados que pueden alcanzar el peso de una arroba, por lo que se refiere a al comiza. También en algunos sitios se aplica a los individuos jóvenes de barbo».

El vocablo lo registran B. Pereira (en su citado *Thesouro*) «peixe oxyrrhinchus» y Moraes (Diccionario *Lingua Port.*) «peixe que tem um bico mui agudo». No obstante, no figura en el Diccionario Etimológico

(1) Carvalho Costa: *Corografia portuguesa*, Lisboa, 1706-1712, 3 vols. En el tono II, p. 546, al hablar de la rivera de Olivenza, dice: «Ha na dita dibeira muitos moinhos e grande criação de peixes, barbos, picões, bogas, pardilhas, savaletas e tencas».

(2) Madoz: *Diccionario*, Art. Guadamez.

de J. P. Machado. Tampoco aparece en los Diccionarios españoles a pesar de su empleo por Diego Sánchez de Badajoz, en la Farsa de Salomón, vv. 36-37:

*Doyme entonces de comer
de llas bogas y picones.*

que evidencia el patente influjo portugués en Diego Sánchez de Badajoz en este campo de los ictiónimos.

El uso en portugués de la palabra debe de ser más antiguo que la primera documentación conocida como ictiónimo en el séc. XVII.

4. REPTILES

4.1. *Furapasto*: Eslizón de tres dedos (Chalcydes chalcydes) o de cinco dedos (chalcydes bearagai). Pequeño reptil de patas cortísimas a pesar de lo cual aparece y desaparece entre el pasto con pasmosa celeridad (Villanueva del Fresno). En Alburquerque y Villar del Rey «jurapasto», con evolución de $f < h < h$. Cabrera (*Ob. cit.*, p. 93) la define «culebra pequeña con patas». En Alconchel se le llama rozapasto. Furapasto es palabra compuesta del verbo furar «horadar», «abrirse paso», y pasto.

4.2. *Osga*: Salamanquesa en Olivenza. En portugués significa, además, «aversión», «odio», Pedro Cunha Serra (1) cree que indiscutiblemente osga proviene del árabe wazga pero lo que falta saber, añade, es si osga, zoónimo, y osga «aversión», «odio» son una y la misma palabra. Documenta las grafías ozga en 1634, osga en 1720 y ozga y osga en 1723. Machado, que no debió de conocer el estudio de Cunha, da como primera documentación la del Diccionario de Moraes de 1813.

(1) En mi estudio *Portuguesismo en el teatro de Diego Sánchez de Badajoz*, de próxima publicación, trato con más determiniento y amplitud del tema.

(2) *Un arabismo en portugués: osga*. Bol. de Filología, XXIII, Lisboa, 1974, pp. 277-29 .

5. INSECTOS Y GUSANOS

5.1. *Binosca*: Lombriz de tierra en Alburquerque. Así la registra Cabrera (*Ob. cit.*, p. 661). En Badajoz y otros pueblos fronterizos de oye biñoca y miñoca. Del pg. minhoca. Mioca en Lubian (L. Cortés: *Ob. cit.*, p. 157). Los Miñocos, caserío en el t.º de Tegueste (Tenerife), según J. Pérez Vidal (Influencia portuguesa en la toponimia canaria).

5.2. *Cañafote*: Saltamontes (Aceutchal, F. Sierra, F. Cantos, Medina Torres, V. Mombuey, Feria, St.a Marta, Vva. Fresno, Zafra, Zahinos...). Del portugués gafañhoto. Otras variantes son cañajote y cañajota (B. Cerro Barcarrota, Jerez C.), gañafote y gañifote (S. Vicente A.) gañafote también en B. Cerro (1), gafañoto y cañafoto en Olivenza, Táliga y Cheles. La primera documentación conocida en portugués es del siglo XIV. Casannote «grillo o cavalletta, en 6 Franciosini. (Vocabolario español e italiano, 2.ª Parte, Venecia, 1763.

Es vocablo de gran difusión por todo el occidente y sur de la provincia de Badajoz debido, quizá, a los segadores y parederos portugueses que han venido a faenar en verano a esta zona. Está documentado en el folkore de Villanueva del Fresno, en la copla San din galan din que se cantaba en las matanzas.

*Yo he visto una rana en cueros
y un cañafote en camisa,
un perro bailando un tango
y un gato muerto de risa.*

5.3. *Carocha*: Cucaracha en Olivenza y sus aldeas. Palabra de etimología todavía inexplicada en sus dos significados: a) mitra de condenado y b) insecto. La primera documentación es del siglo XVI. La registra

(1) Matias R. Martinez: *Apuntes para un mapa topográfico-tradicional de la villa de Burguillos*, Sevilla, 1884, p. 84.

Cardoso en su *Dictionarium*. Juana de José Prades (1) registra la forma *carosia*. Alvar la señala como portuguesismo en andaluz (2).

5.4. *Lavadea*: Mantis religiosa en San Benito de la Contienda. Es una deformación de «louva-a-deus», nombre vulgar portugués de dicho insecto, influida quizá por lavar o alguno de sus derivados.

5.5. *Lusencú*: Luciérnaga en Olivenza y sus aldeas. En Portugués luzecu, luz-em-cu y luzecucu, estos dos últimos provincialismos portugueses, son los nombres populares del pyrilampo. En Villanueva del Fresno y en Zahinos existen las formas arencú y arencú para designar el mismo animalito. También se dice de una persona raquílica y encogita, escuchumizada, «parece un arencú».

5.6. *Vaca lora*: Carraleja en Cheles y en Olivenza y sus aldeas. En portugués vaca loura, documentada ya en el séc. xvii, según Moraes. En asturiano vacalloria es el nombre del cerco volante (3).

(1) *Nombres de la cucaracha*, en *Rev. Dial. y Trad. Pop.*, Madrid, 1948, C. 4.

(2) *Portuguesismos en andaluz*, pp. 310 y 315.

(3) B. Vigón: *Vocabulario dialectológico del Concejo de Colunga*, Madrid, 1945, p. 459.